

El Concepto de lo Político en I. Berlin y C. Schmitt

María Asunción Gutiérrez López

asgutierrezl@hotmail.com

*A mis **amig@s**, gracias y más y más*

El concepto de lo político pasa irremediamente por la consideración de dos pensadores que configuraron las huellas del pensamiento y la historia actual I. Berlin y C. Schmitt. Trataremos este artículo en referencia exclusivamente al pensamiento que nos han dejado.

Para I. Berlin es preciso diferenciar en primer lugar, entre Ciencia política, Teoría política y Filosofía Política. La Ciencia Política es un análisis empírico de la realidad política, son observaciones de la realidad empírica concreta. También ha sido relacionada con el funcionamiento de la administración política. El hombre vive en una realidad política y tiene relación irremediable con un poder político. La teoría Política se dedica a analizar históricamente formal y materialmente los grandes términos de la política. La filosofía Política plantea cuestiones que no tienen una respuesta cerrada y definitiva.

Berlin usa Teoría política como sinónimo de Filosofía política y para él vive y siempre seguirá viviendo, aunque hay quien la plantea agonizante. En principio, hay dos clases de respuestas que se plantea el hombre, unas se resuelven mediante el método empírico y otras mediante el método formal. El hombre ha logrado respuestas a sus preguntas gracias a las ciencias empíricas y formales. Estos dos tipos de saberes tienen una respuesta segura, formal y clara. Pero hay un tercer campo, el de las disciplinas que siguieron el camino parricida pero que no han logrado respuestas cerradas, definitivas y exactas. Se mueven en un terreno cuasi científico que no corresponde a esas ciencias de saberes exactos y cerrados, por ejemplo, la sociología, la economía... Aspiran a ser ciencias exactas pero se mueven en un terreno limítrofe, en tierra de nadie, a las que no les vale unas respuestas cerradas y definitivas. Berlin defiende que cuando llegamos al ámbito de estas cuestiones, filosóficas, como ¿Qué es Justicia?, cuando llegamos al ámbito de estas cuestiones, entramos en un campo de preguntas, no sin respuesta, sino sin una respuesta. Tienen una respuesta abierta, es decir, con ellas llegamos a una nueva pregunta. Las preguntas de este tipo llevan a una respuesta que no es ni cerrada ni definitiva “En estas condiciones, ni la inducción...ni la observación directa, ni la deducción... parece sernos útiles” (pág 241 ¿E.T.P?).

En este ámbito cada vez que hay respuestas claras “comienza a existir una esencia nueva, natural o formal”...así “la filosofía en un estado de su desarrollo puede llegar a convertirse en ciencia, en la siguiente etapa”(pág 242) “lo característico de las preguntas específicamente filosóficas es que no satisfacen... las condiciones exigidas a las ciencias independientes”(pág 243)

“Entre los temas que han seguido siendo obstinadamente filosóficos...figuran algunos que encierran en su esencia misma juicios de valor, la ética, la estética, la crítica” que por encerrar juicios de valor, en el caso de la ética por ser un examen de las relaciones de unos hombres con otros, por ocuparse de los sistemas de valores y formas de la vida, no han salido aun del ámbito de la filosofía, la filosofía Política se sigue manteniendo en ese mismo ámbito, porque la Teoría ética aplicada a grupos y naciones es la Filosofía Política, es la ética aplicada al ámbito supraindividual.

La Filosofía Política entra dentro del ámbito de las disciplinas no científicas que pretenden un grado de universalidad aceptable y se ocupa de la clarificación y reflexión

acerca de la acción humana, las categorías y los valores que entran en juego en dicha acción.

Ahora Berlin da el primer golpe a aquellos intentos de someter la ética al campo de lo científico, en el sentido de que la ética puede codificarse y que la ética puede establecerse como preceptos. En el siglo XVIII hay autores que intentan hacer un código de preceptos morales. Tal pretensión fracasó plenamente, la pretensión de reducir la ética a una disciplina científica codificada, ha fracasado.

“Podríamos preguntarnos ahora ¿cuál es la posición de la teoría política? ¿cuáles son sus problemas más característicos? ¿son empíricos, son formales, o no son nada de esto? ¿abarcaban necesariamente cuestiones de valor? ¿Se hallan en camino de alcanzar un status independiente?... Entre los problemas que forman el meollo de la teoría política tradicional se encuentran aquellos que guardan relación...con la naturaleza de la igualdad de los derechos, con las leyes, de la autoridad, de las reglas... la más fundamental de las interrogantes políticas: ¿por qué debería alguien obedecer a alguien?” (pág. 245). La Teoría Política no se plantea argumentos de carácter biológico o psicológico por los cuales un hombre obedece a otro el preguntarse ¿por qué renunciamos a nuestra libertad? Y eso explica porque damos obediencia a otros hombres; en el tema de la obediencia los británicos hablan de obligación política concepto que esta unido a la idea de legitimidad; y la respuesta sería que es más fácil obedecer a alguien legitimado por nosotros que a alguien que no lo esté, aunque esa legitimación y aceptación sea en muchas ocasiones una imperiosa necesidad que hay que aceptar.

El primer problema con el que se encuentra el dominio de la política es lingüístico en referencia a conceptos como libertad, autoridad, soberanía, legitimidad, modelo antropológico, modelo normativo (pág. 249), no hay unanimidad en la definición terminológica de esos conceptos; en segundo lugar observando que tipo de conductas originan, tampoco hay una demarcación clara de competencias; y en tercer lugar dónde y cómo encajan dentro de un paradigma. Así, vemos que el último fundamento de la reflexión política reside en la acción humana y sus facetas.

Así las cosas, la Filosofía Política sólo es posible en un mundo en el que choquen los fines, se ocupa del examen crítico de las presuposiciones o supuestos, no podría darse desde una perspectiva social monista, se daría tan sólo en aquellas sociedades en las que no existe aceptación total de un solo fin “la Filosofía política sólo puede cultivarse en una sociedad pluralista” (pág. 247).

Más adelante, en la página 257, 258, Isaiah Berlin, traza los rasgos de la Ciencia Política, y de la Teoría Política para él. Berlin traza dos perspectivas, traza los rasgos de la Ciencia y Teoría política para él. La Ciencia política aspira a ser ciencia, a dar respuestas cerradas y definitivas, a basarse de forma fundamental en la observación de elementos empíricos y tiene como eje central al hombre. Berlin no le quita su valor a la ciencia política pero intenta demostrar que dado que el hombre es el protagonista en el ámbito práctico, aparecen una serie de categorías en las cuales se establecen planteamientos valorativos, hay que valorar, hay que optar, hay que prescribir...etc. además cuando se usan esas categorías, esos grandes conceptos que aparecen en el ámbito de la Filosofía política como libertad, justicia, igualdad...etc., hay que hacer planteamientos de carácter valorativo que se corresponden con categorías y éstas escapan a esos saberes científicos cerrados. Además hablar del hombre en relación con la sociedad es entrar en la idea de bueno, malo, libre, etc.

Así, en toda ciencia política resulta imprescindible entrar en valoraciones, y en esas valoraciones van a existir forzosamente unos modelos que no pueden extrapolarse mecánicamente a otros ámbitos sociales diferentes a los que pertenecen “modelo, sacado de una esfera es necesariamente engañoso cuando se le aplica a otra”. Así, Berlin da un no rotundo a la extrapolación sistemática de modelos y sostiene que el pensamiento político debe ocuparse en aclarar los modelos y así descubrir fallos y subvertir a lo que esta describiendo. Para Berlin lo que se supone que debe de hacer la FILOSOFÍA Política es criticar el tipo de modelo o categoría que la gente utiliza para hacerse comprensible la

realidad, hay que llevar a la conciencia humana la forma de pensar, la filosofía Política aparece como un modelo de comportamiento, es una ficción que se inventa.

En referencia al concepto de filosofía política, Carl Schmitt busca un concepto de lo político en sentido fuerte. En su obra "El concepto de lo político" analiza la esencia de lo político mediante una pareja conceptual contrapuesta, a saber, amigo-enemigo. Para él buena parte de los ámbitos del saber se mueven por similares parejas, en la ética: bueno-malo; en estética: bello-feo; en economía: valioso-inútil; en política: amigo-enemigo. Diferencia los conceptos de amigo – enemigo si se producen en el ámbito público como *hostis*, y se producen en el privado como *enemicus*. Para C. Schmitt la enemistad guía las acciones de la política, la enemistad en el ámbito público, político, se caracteriza por buscar la eliminación del contrincante. La distinción amigo-enemigo no es simbólica tiene que tener un ámbito real sobre el que proyectarse y ese ámbito es la política. El elemento tipificador de la amistad –enemistad como característico de la política, hay que ponerlo en relación con la evolución o cambio de la esencia de la vida del hombre con la colectividad. Durante siglos se encontró una respuesta al porque de la vida del hombre en fundamentos teológicos, en otra época la respuesta fue metafísica, hoy la esencia de la vida reside en la economía. Radique donde radique siempre el hombre habrá de vivir con otros hombres y la relación estará basada en la relación amigo-enemigo. Para Schmitt el concepto de lo político equivale a la idea de estado en la modernidad. Para él lo político precede a la idea de Estado, no se puede definir el estado si no se tiene una idea previa de lo político, lo político es un hecho vital del hombre, algo "glorioso" capaz de llevarlo a niveles superiores, y esto ha sido oscurecido por lo económico. En el liberalismo se producen males que conducirán la política hacia la nada, el liberalismo ha sido una maldición que ha caído sobre la historia europea. Ha extinguido la gloria de la política sustituyéndola por la economía. El pensamiento liberal ha identificado las ideas de liberalismo y democracia, y la segunda es preferible a la primera, además entre las ideas del liberalismo , la política queda como un asunto glorioso eclipsado por el triunfo de la democracia liberal. La distinción amigo-enemigo es profunda y extrema para Schmitt, el enemigo es aquél que es existencialmente otro, no esencialmente, así es posible la enemistad, la esencia de lo político no es la enemistad como tal, sino la distinción entre amigo y enemigo, y supone la existencia de los dos. La idea de enemistad como motor último de la política muestra para algunos una perspectiva pesimista de la naturaleza humana. El asunto del pecado original fundamenta como categoría política definitiva el enemigo, tras la comisión del primer pecado desaparece la idea de bien pleno, aparece la opción entre bien y mal, surge la libertad, también surge la idea de enfrentamiento, enemistad, plasmada en Caín y Abel. Para Schmitt la guerra no es el origen de la política es la disposición a la misma, el autor piensa la guerra como status antes que pensarla como acción, la piensa como posible sistema de guerra, se percata de que es un concepto ineludible de la política, la guerra es la última decisión soberana. Además si hacemos una guerra sin límites ¿Quién creará en la justicia de nuestra causa?, esa es una cuestión a tener muy presente. Mezclando otros elementos conceptuales tales como política, enemistad, guerra, soberanía, conseguimos lo que es la política en la Filosofía política clásica. La guerra civil supone el núcleo originario del que surge la política, es momento de destrucción y de creación de un nuevo ser. La guerra exterior es la autoafirmación de la unidad política frente a otros. Los dos conceptos amigo-enemigo, no son camino hacia la guerra, manifiestan la realidad indubitable de la política, que no es otra cosa que la confrontación. Es básica la existencia de un elemento que introduzca orden en la esencia de lo político, es la etapa de neutralizaciones, donde la condición de enemigo resulta criminalizada y se busca acabar con la existencia de las guerras. Un nuevo concepto de lo político pasará en estos nuevos tiempos por la consideración de un nuevo prototipo humano, ya que estudios recientes demuestran la incorporación en genes de determinadas concepciones éticas, morales, religiosas e incluso políticas. Por cierto, replicadores en genética son duplicadores.

Un enfoque como el que presento necesita la aclaración conceptual de la consideración de las sociedades monistas, aquellas en las que el enfoque político está dirigido por un valor principal y en ellas no es posible llevar a cabo una reflexión libre. La tarea de la filosofía política desde el monismo quedaría reducida a justificar el poder establecido, a justificar los valores generales y la conducta concreta, existiría un vacío de fines intermedios necesarios para que el ejercicio del poder funcione, ya que el ejercicio del poder no es un ejercicio de fuerza, siempre va acompañado de convicciones profundas, así una situación política se justifica por medio de modelos y paradigmas. Los modelos son el tipo de explicación que se da en la filosofía y que justifica una visión política, los modelos son conjuntos de creencias que operan sobre nuestra mente y configuran nuestra forma de relacionarnos políticamente. Sobre un paradigma, término acuñado por T. Kuhn, se construyen modelos de explicación, y a su vez un paradigma puede tener varios modelos. Habrá modelos que no admiten concepciones pluralistas ya que la aplicación de esa filosofía distorsiona nuestra visión política. En filosofía Política según sea el modelo que se utiliza así se trata a los hombres, por lo menos en teoría (en la práctica la cuestión es muy diferente) las diferencias mismas de la filosofía Política dependen del modelo que se utilice, cuando se aplican pueden o no distorsionar nuestra naturaleza, la aplicación de modelos actúan en las conductas humanas.

Bibliografía:

- Anderson, P.: *El Estado Absoluto*
- Berlin, I.: *¿Existe aun la Teoría Política?*
- Deyon, P.: *Los orígenes de la Europa Moderna: el mercantilismo*. Barcelona. 1976
- Schmitt, C.: *El Concepto de lo Político*